

COMPENDIO DEL CAPÍTULO:**4*****Tiempo Fractal******Descifrando el genoma evolutivo***

Los ciclos del ***tiempo fractal***, y sus efectos superpuestos son los responsables de mantener la dinámica universal, de provocar los saltos de consciencia en la humanidad, de generar los cambios que nos conducen de una época histórica a otra, de provocar la reiteración de ciertos hechos del pasado, de alterar nuestra percepción del tiempo; y por lo tanto, ahora que se están ensimismando, de causar en nosotros esa sensación de que el tiempo pasa cada vez más rápido.

En verdad, somos tan inconscientes de lo que nos acontece, que pensamos que la realidad es aquella que alcanzamos a percibir con nuestros ojos, cuando en verdad nuestro punto de vista es comparable al que pudiese tener un virus, o bacteria, que habita en el interior de nuestro cuerpo.

Para ellos, nuestra vida dura miles, millones de sus vidas; y la misma se sucede mientras viajan por nuestras venas y arterias a una velocidad tan espeluznante, que en comparación, resulta similar a los efectos que nosotros experimentamos viajando por el universo a bordo del planeta Tierra.

Así, por ejemplo, al considerar el movimiento de traslación que todo el Sistema Solar realiza en torno a Alción, hallaremos que dicho desplazamiento va dejando una huella por el espacio que tiene la forma de una compleja espiral alabeada (Fig. 4), donde cada anillo grande representa un año.

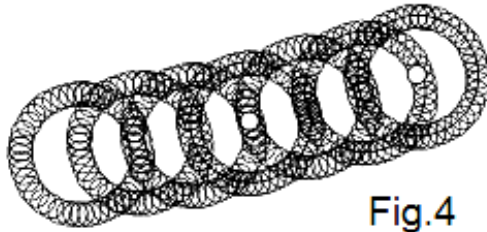


Fig.4

Por lo tanto, una primera conclusión, es que lo que comúnmente interpretamos como nuestro **«libre albedrío»** (movimientos autónomos que hacemos a voluntad) no son más que pequeños desvíos o apartamientos, de una trayectoria que ya se halla predeterminada por los movimientos que rigen la dinámica del universo.

Ahora bien, la expresión fractal deriva del latín **fractus**, que significa quebrado, por ello también suele asociarse al término fragmento; aunque no es cualquier tipo de fragmento, sino solo aquel que cumple con la condición de ser una parte autosemejante de un objeto mayor.

Tal es el caso de la figura 5, donde cada brazo espiral (A) cumple con la condición de ser **«una parte autosemejante de un objeto mayor»**, o sea de la espiral completa (B). Y además, porque la misma situación vuelve a repetirse entre el brazo (A) y cada uno de los brazos fractales menores que lo componen.

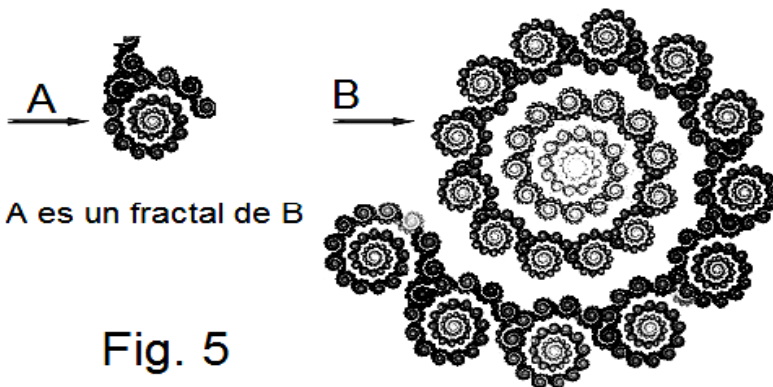


Fig. 5

En consecuencia, si observamos nuevamente la figura 4 y la comparamos con la figura 5, podremos ver que la Tierra describe a su paso una forma fractal. Sin embargo, ésta sola condición es insuficiente para aseverar que los movimientos espirales describen formas fractales; pues nos resta aún encontrar el «**patrón genérico**» que tienen en común, que es quien establece la condición de autosemejanza.

Este patrón lo heredamos de los mayas como Calendario Sagrado, el famoso «**Tzolkin o Cholq'ij**», que significa «**la cuenta de los días**», y cuya representación gráfica/matricial podemos ver a continuación:

MAYA RABINALEB	IMOX	IIO	AC'AB'AL	K'AT	KAAN	KEMEE	KEEJ	O'ANIL	TOOJ	TZ'I	B'AAATZ'	EE	AAJ	I'X	TZ'IKIN	AJMAQ	NO'J	TJAAJ	KAWOQ	AJPUU
MAYA YUCATECO	IMIX	IK	AKBAL	KAN	CHICCHAN	CIMI	MANIK	LAMAT	MULUK	OC	CHUEN	EB	BEN	IX	MEN	CIB	CABAN	ETZ'NAB	KAUAC	AJAU
1	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	7
2	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1
3	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	7	8
4	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2
5	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	7	8	9
6	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3
7	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
8	11	12	13	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4
9	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
10	12	13	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5
11	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
12	13	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6
13	7	8	9	10	11	12	13	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13

El Tzolkin se encuentra representado con forma de “tabla o matriz matemática”, donde cada columna tiene asignado el nombre de una de las 20 energías que según la cosmovisión maya impregnan toda la creación; mientras que las filas por su parte, representan 13 niveles o escalones evolutivos, que pueden interpretarse como las sucesivas etapas que atraviesa todo proceso de transformación.

Ahora, si observamos que cada una de las 13 filas de 20 celdas que componen el Tzolkin, pueden descomponerse en 20 nuevas secuencias del 1 al 13; cada una de estas nuevas secuencias pueden leerse como un nuevo Tzolkin replegado sobre sí mismo, donde cada número de cada celda equivale ahora al número de una de sus filas.

Llevando esto mismo a unidades de tiempo, podemos expresar por ejemplo, que **un Tzolkin de 5.200 tunes** (un tun es un año profético maya de 360 días), se descompone en **20 Tzolkin de 260 tunes cada uno**, y éste a su vez **20 Tzolkin de 13 tunes cada uno**.

Por lo tanto, si un TUN (1 año) equivale a un giro espiral; un KATUN (20 tun) son 20 giros o años, un BAKTUN (20 katun) son 400 giros o años, y 65 BAKTUN son exactamente 26.000 giros, que es el tiempo que se tarda el Sol en completar una vuelta en torno a las Pléyades.

Con lo cual les estoy queriendo decir, que esta forma de registrar el tiempo surge de la propia **Cosmovisión Maya**; la cual, por otra parte, los había llevado a disponer de más de 20 calendarios diferentes que registraban los movimientos de la Luna, la Tierra, el Sol, Venus, Marte, las Pléyades y Sirio, entre otros. Razón que ha motivado que se les conozca también como **«Los Señores del Tiempo»**.

Podemos entonces, resumir lo expuesto hasta aquí diciendo que los complejos movimientos espirales a los que nos encontramos sometidos, generan una nueva concepción del tiempo que hemos dado en llamar **tiempo fractal**, por la relación de autosemejanza que presentan los diversos ciclos entre sí; y que relacionando la escala maya de tiempos con la matriz del Tzolkin podemos llegar a comprender como se manifiesta ésta dinámica, como afecta a nuestro inconsciente, y como podemos emplearla para cocrear el futuro.